

Bananos y Hombres. - Nochebuena

Una Nochebuena en los bananales del Atlántico

Por CARMEN LYRA

Hace tres días llueve sin cesar. El nivel del Barentzón sube. La víspera ha llegado a la finca la orden de corta: mil racimos, eight heavy full. Todavía oscuro se han levantado los peones. En la lejanía el mugido de la barra del Parímina y en torno de los ranchos el rumor sordo del aguacero sobre los bananales. Se mueven los hombres a la luz de las lámparas y las sombras de sus cuerpos se agitan sobre el espanto iluminado, como girones arrancados a la oscuridad desolada que los rodea.

Las mujeres se han levantado a preparar el desayuno. Los hombres se toman a prisa y en silencio su burra de arroz y de frijoles que bajan con el café. Ya el agua del río comienza a lamer con tímida indiferencia el umbral de los ranchos.

Salen del caserío chabaleando agua y se internan entre la despiadada humedad de los bananales.

Una mañana livida los sorprenden en el corazón de las plantaciones, los corajeros con la larga cruz a hombros, los cascarios con aquel atavío de hojas secas que les da el aspecto de bailarinas hawaianas. Siguen floviendo. Hay partes en donde el agua llega a la rodilla a los más altos.

En su fazna tienen que recorrer kilómetros, mirando hacia arriba en la búsqueda de los racimos que tienen el grado requerido. Llevan guano o ron que les proporcionan los comisarios y beben. La propaganda antialcoólica es algo sin sentido en esos lugares.

Este Juanito Sandino, no debe estar bien. Ya ha tenido que salir dos veces a San José a curarse el paludismo en el Hospital. Pero ahora la cosa anda peor; dos hemorragias pulmonares. Juanito Sandino es un muchacho nicaragüense de unos veinticuatro años lo más, muy simpático, feino, con unas maneras dulces, como de seda cuando está bueno, de las que saca cuando se emborracha, unas garas de tierra. Su guitarra y él han sido inseparables y su voz agradable de barítono y las canciones ingenuas y amorosas que sabe, han alegrado muchas veladas tristes y muchas parrandas salvajes en aquellas soledades.

Es conchero, y ha sido famoso por su aguanite.

Y ahora el pobre quiere tener las mismas fuerzas de antes. Ya con uno de los cortadores más hábiles y tiene que moverse mucho para dar a basto. Da pena verlo con su cartón de febril bajo el viejo sombrero negro que chorrea agua, agitando la especie de falda corta de hojas secas de banana. Y en torno, por kilómetros de kilómetros, matas de banana que chorrean agua. Las hojas verdes penden de los tallos como harapos mochos y las chirras rojas hacen pensar en corazones que cuelgan a la intemperie.

Van y vienen los cortadores y los concheros; caen los tallos y el racimo es recibido con todo mimo y depositado con el mayor cuidado en ordenados montones a lo largo de la línea del tranvía, en los mejores sitios. Los peones que no tienen guano y están sedientos, se inclinan a la pasada y beben en los charcos. ¿Qué cuento de parásitos intestinales! Da risa pensar en el Ministro de Salubridad Pública que anda en un Congreso de Higiene que se celebra en los Estados Unidos en América del Sur. A saber si muchos de los señores que asisten a dicho Congreso tienen acciones de la United Banana Co. ¿Qué puede importar el trabajador a los accionistas, aun cuando éstos sean médicos y a veces Ministros de Salubridad? Lo que importa es que cuando haya demanda haya fruta y que suban las acciones.

Llega el turno a los carreteros. Sigue floviendo. Bueno, cuando llegue la noche, será Nochebuena. Si estamos a veinticuatro de diciembre.

Hay que cargar con todo primor la fruta para que no se maltrate. Les hacen techos de hojas en las pequeñas plataformas de madera montadas sobre ruedas. Restalla el látigo, la quejida encierra las orejas y parte a través de los bananales interminables con la preciosa carga. El agua cubre los rieles, pesa como se saben de memoria. Si se cae, eso no importa. En

cada uno hay que bajarse para levantar y acomodar el carro en la vía que debe tomar. En una de esas Pancho Ortega se ha dado un fuerte golpe en una rodilla, tan fuerte que ha tenido un pequeño desvanecimiento. ¿A qué pensar en eso? Acaso vale más su rodilla que el banano de la United Banana Co? Cada vez al llegar al comisariato del Carmen, beben. ¡Qué borrachos están! Allí, lejos, en las ciudades, los filántropos pueden hacer toda la propaganda antialcoólica que a bien tengan. La Compañía tendrá cuidado de tener en sus comisariatos siempre una buena provisión de aguardiente. Sin el guano que vida más aburrida sería la de los peones.

El guano es un gran embrutecedor de hombres. Ya la Compañía le conviene que sus peones sean brutos para que le den sus fuerzas sin pensar.

¡Nochebuena!  
Nadie se acuerda allí de que en esa noche se celebra el recuerdo de Jesús, quien dicen vino a salvar este mundo del pecado.

A las nueve están de vuelta los carreteros. Han rechazado la fruta... No tenían el grado pedido.

Claro que sí lo tenía, pero había exceso de fruta en los mercados de los Estados Unidos y de las alturas vino la orden de rechazar la fruta. Un estarriscense yanquizado, de esos que creen que hablar inglés es una gran cosa, recibió dicha orden y se apresuró servil a transmitirla.

Los cortadores perderán todo su trabajo. ¿Maldita sea? No, ya ni maldecir se dicen. Es tan corriente... Los bananos pierden toda su importancia y allí quedan tirados en la obscuridad, bajo el agua que sigue cayendo.

En el rancho de Pedro Montiel han preparado unos tamales. Ahora el río ha subido tanto, que corre sobre el piso de los ranchos. Los convidados se han acomodado en las camas, en la mesa, en cuanto está elevado. Han improvisado puentes para llegar hasta el fogón en

Gloria a Dios en las alturas y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad

Una vez más conmemoran los hombres el nacimiento de Cristo.

Los periódicos publican versos sobre el AMOR de Jesús a todos los hombres; sobre la HUMILDAD de Jesús que nació en un pesebre y fué concebido por una mujer del pueblo casada con un pobre carpintero. Sin embargo la sociedad está profundamente dividida entre los que tienen dinero y los que no lo tienen y en el Congreso diputados con tipo de negro hacen campañas contra los trabajadores de color. Píadosas damas que oyen misa y comulgan y se creen fieles a los mandatos de Cristo, ponen a sus hijas a hacer la Primera Comunión de manera que no vayan a subir mezcladas con chiquillas pobres, a la Sagrada Mesa. Hasta para comulgar hay que saber guardar las distancias.

Mientras en los hogares costarricenses acomodados se preparan las cenizas de Nochebuena con sus tamales, su champón, en alguna parte están guardados los armamentos que a escondidas ha comprado el Gobierno y en Chile se acapitan de recibir las cartas, en donde el Presidente y los Ministros de Costa Rica dan a los de allá las gracias por los cañones y proyectiles que tuvieron la amabilidad de obsequiar después de la visita del

donde hierva una olla de tamales. Juanito Sandino se ha encaramado con su guitarra sobre la única mesa. Ya no puede cantar, pero acompaña a Zapata. De verdad que la música de la guitarra es buena compañera de estas gentes. Se siente que viene a ellas con la sencillez de una fuerza que no se cree ni más ni menos que nadie, como el agua, como el viento, como la luz del sol. Les da todo lo que posee: su música incomparable.

Canta Zapata con su voz un poco nasal: es de una barca que lleva a un pescador y de una mujer que se queda llorando en la playa. Tose Sandino con sus tos de tuberculoso y los acordes de la guitarra acompañan sollozando este presagio de muerte.

La luz acelerosa de una lámpara de petróleo suspendida del techo de palma, alumbrá la escena.

Los carreteros que han llegado borrachos no se han quitado sus ropas empapadas y andan dancoteo traspies entre el agua con sus botas llenas de barro, repartiéndolo ron. Julio Martínez va a poner un disco en la victrola. ¡Las victrolas y las aspirinas! No hay rincón del mundo a donde no hayan llegado.

El disco es de una mujer que canta de un modo que recuerda a las gatas en celo sobre los tejados. Dan ganas de coger a patadas el admirable invento, y tirarlo al río.

Todo el mundo está borracho allí, hasta las mujeres y los niños.

Pancho Ortega no ha podido venir a la fiesta. Ha tenido que permanecer en su rancho, en el que vive con una negra. La rodilla se le ha puesto como una cabeza de ternero y se ha echado así con la ropa y el calzador empapados, porque no aguantaba que lo toquen. A ratos brama de dolor. Lo que han hecho la negra y él es ponerse a beber ron. Bajo la cama se desliza en silencio el agua del río.

Y no deja de llover. El Barentzón corre entre la noche con una quietud aterradora. ¡Nochebuena!

Los altos empleados de la United Banana Co., que viven en Limón, en lo que llaman la Zona, también celebran su Nochebuena. Han adornado sus casas confortables con graciosas coronas de mielágo y han plantado arbolitos de Navidad en muchos huertos y frutas fantásticas de vidrio. Para toda la gente bien de Limón, los machos han preparado una fiesta en el Amusement Hall. El que ha recibido y transmitido la orden del rechazo de la fruta, es un buen hombre, un padre amante de sus hijos que mira con indiferencia los cuernos que con los machitos le pone su mujer. Ha jugado y cantado con sus niños en torno del arbolito resplandeciente, y más tarde se ha emborrachado con los amigos y amigas de su mujer en el Amusement Hall.

Es en casa de un diputado de los que se empeñaron en que pasaran los contratos bananeros de la United Banana Co., contratos que casi han dejado el destino de Costa Rica en manos de esa compañía.

Dicen que le dieron unos pocos miles de colones como premio a su adhesión a la Compañía Frutera.

Está recién casado, sólo un niño tiene. Con parte del dinero que así se ganó, ha comprado para su hijo un automóvil de juguete en el que cabe la criatura, trenes, bolas y no sé cuántas chucherías más y para su mujer una refrigeradora último modelo y un pendientito con un brillante. Además ha plantado también su arbolito de Navidad ante el cual se ha extasiado con su mujer y su hijo.

Ambos cónyuges han invitado a cenar a sus respectivas familias y amigos. Han tenido chompipe relleno, champagne, tamales, etc. A media noche el niño se ha despertado y se ha puesto a jugar con sus regalos, y al padre y a la madre se le han salido las lágrimas de emoción al contemplar el fruto de su amor encantado con aquellos juguetes comprados con el dinero que la United Banana Co. dió como premio a la venalidad.

De cómo pasó aquella misma Nochebuena, Mr. Sweetums, Assistant Manager de la United Banana Co. en Nueva York. Fué en el delicioso apartamento de Dolly Darling, chiquilla de quien Mr. Sweetums estaba enamorado.

Dolly Darling se dedicaba al vaudeville aun cuando tenía una voz insignificante. Además se había ganado una copa en un concurso de bañistas en Riverdale.

Mr. Sweetums pasó una noche deliciosa entre las carantoñas de su protegida y las ocurrencias de Polly Flapper la hija del rey del papel higiénico, y de Conny Fletcher quien tuvo lugar preferente en la primera página de los periódicos y a prensa escandalosa cuando lo del crimen de Tennessee.

Dolly Darling parecía tan enamorada de Mr. Sweetum! Y como no, él le había llevado esa noche como recuerdo de Navidad aquel Rolly Royce que sería la envidia de sus amigas, con carrocería diseñada espejalmente, calefacción, luz eléctrica, orquídeas y no sé cuántas cosas más; y aquella piel de zorro de treinta y dos colas y un choker de brillantes de Tiffany!

Pasa a la Pág. TRES

Los altos empleados de la United Banana Co., que viven en Limón, en lo que llaman la Zona, también celebran su Nochebuena. Han adornado sus casas confortables con graciosas coronas de mielágo y han plantado arbolitos de Navidad en muchos huertos y frutas fantásticas de vidrio. Para toda la gente bien de Limón, los machos han preparado una fiesta en el Amusement Hall. El que ha recibido y transmitido la orden del rechazo de la fruta, es un buen hombre, un padre amante de sus hijos que mira con indiferencia los cuernos que con los machitos le pone su mujer. Ha jugado y cantado con sus niños en torno del arbolito resplandeciente, y más tarde se ha emborrachado con los amigos y amigas de su mujer en el Amusement Hall.

Es en casa de un diputado de los que se empeñaron en que pasaran los contratos bananeros de la United Banana Co., contratos que casi han dejado el destino de Costa Rica en manos de esa compañía.

Dicen que le dieron unos pocos miles de colones como premio a su adhesión a la Compañía Frutera.

Está recién casado, sólo un niño tiene. Con parte del dinero que así se ganó, ha comprado para su hijo un automóvil de juguete en el que cabe la criatura, trenes, bolas y no sé cuántas chucherías más y para su mujer una refrigeradora último modelo y un pendientito con un brillante. Además ha plantado también su arbolito de Navidad ante el cual se ha extasiado con su mujer y su hijo.

Ambos cónyuges han invitado a cenar a sus respectivas familias y amigos. Han tenido chompipe relleno, champagne, tamales, etc. A media noche el niño se ha despertado y se ha puesto a jugar con sus regalos, y al padre y a la madre se le han salido las lágrimas de emoción al contemplar el fruto de su amor encantado con aquellos juguetes comprados con el dinero que la United Banana Co. dió como premio a la venalidad.

De cómo pasó aquella misma Nochebuena, Mr. Sweetums, Assistant Manager de la United Banana Co. en Nueva York.

Fué en el delicioso apartamento de Dolly Darling, chiquilla de quien Mr. Sweetums estaba enamorado.

Dolly Darling se dedicaba al vaudeville aun cuando tenía una voz insignificante. Además se había ganado una copa en un concurso de bañistas en Riverdale.

Mr. Sweetums pasó una noche deliciosa entre las carantoñas de su protegida y las ocurrencias de Polly Flapper la hija del rey del papel higiénico, y de Conny Fletcher quien tuvo lugar preferente en la primera página de los periódicos y a prensa escandalosa cuando lo del crimen de Tennessee.

Dolly Darling parecía tan enamorada de Mr. Sweetum! Y como no, él le había llevado esa noche como recuerdo de Navidad aquel Rolly Royce que sería la envidia de sus amigas, con carrocería diseñada espejalmente, calefacción, luz eléctrica, orquídeas y no sé cuántas cosas más; y aquella piel de zorro de treinta y dos colas y un choker de brillantes de Tiffany!

Conny llegó en su limousine y Polly en su Packard regalo de su padre, es decir comprado con las ganancias obtenidas en el comercio del papel higiénico.

Pasaron una Nochebuena deliciosa: tomaron cocktails exquisitos preparados por Mr. Sweetums con el alcohol que, a pesar de ser un obediente ciudadano de las leyes de los Estados Unidos, sabía conseguir cuantas veces se le antojara; comieron almendras saladas y mil golosinas más. El radio les transmitió la música de la orquesta que tocaba en el Roxy y una onda les trajo la frase de los angeles pastores de Belén, repetida con unión por el Reverendo Billy Jenkins: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

¿Por qué hay desocupación bajo el régimen capitalista? ¿Por qué dentro del régimen capitalista el trabajador es un esclavo de la máquina?

(Del A. B. C. del Comunismo)



Las preguntas puestas al frente de este artículo, no pueden ser contestadas sin referirnos, una vez más, al estado de dependencia en que se encuentra el trabajador dentro de la organización burguesa. Esclaremos esto en el presente artículo.

Bajo el régimen capitalista, masas cada vez mayores del pueblo se transforman en masas de trabajadores salariales, sin más medio de vida que lo que le produce su brazo o su cerebro. Los artesanos arruinados, los trabajadores a domicilio en bancarrota, los campesinos que han perdido su "pedacito de tierra", los comerciantes en pequeño engullidos por sus competidores ricos, los mismos capitalistas quebrados, en una palabra, todos aquellos que han sido barridos por el capital van a parar a las filas del proletariado (se llama proletariado a la clase que no tiene más fuente de ingresos que lo producido por su trabajo personal).

A medida que la riqueza se concentra en las manos de unos pocos capitalistas las masas populares se van transformando en sus esclavos asalariados.

Gracias a la ruina cada vez mayor de la clase llamada "baja" por la burguesía (obreros, artesanos, campesinos, etc.) y de la clase que llamada "media", el número de trabajadores disponibles se hace mayor que el que necesita el capital. Es por allí que el trabajador está encadenado al capitalista: si un trabajador no quiere continuar con un patrón, porque paga mal o trata a patadas a quienes le han alquilado sus brazos, hay cientos de trabajadores desocupados dispuestos a tomar su lugar, a sustituirlo.

Pero esta dependencia con respecto al capital necesita solamente afianzarse por la ruina de nuevas capas del pueblo. El dominio del capital sobre la clase trabajadora crece todavía más por el hecho de que el capital echa continuamente a la calle a los obreros que ya no necesitan; y forma así una reserva de fuerza de trabajo. Hemos visto ya que cada fabricante, que cada productor, se esfuerza en reducir los precios de costo de las mercancías. Para ello, va introduciendo en su fábrica o su finca nuevas máquinas. Pero la máquina, por regla general, reemplaza al obrero; hace inútil a un grupo de obreros. Introducir una nueva máquina en una fábrica, en un taller, en una finca, significa echar a la calle a un cierto número de obreros. Como cada vez se introducen nuevas máquinas en una u otra rama de la industria y de la agricultura, la cantidad de obreros que trabajo aumenta sin cesar. El capitalismo no se preocupa de dar trabajo al obrero, de proveerlo de lo que necesita para vivir, sino de obtener la mayor ganancia; y naturalmente tiende que arrojar a los obreros y campesinos que ya no pueden proporcionarles el mismo beneficio de antes.

(En Costa Rica, por ejemplo, que han hecho los capitalistas por mejorar la suerte de los desocupados, que son millares en todo el país? Ni los capitalistas particulares, ni el Gobierno — que es una agencia comercial y represiva de los capitalistas — ha hecho nada por los muchos hombres de nuestra clase sin trabajo ni pan. Cuando se organizaron y protestaron contra el desempleo, se les dió bala el 22 de mayo de 1933. En las municipalidades de San José y Heredia, donde hay regidores comunistas, las mayorías de municipales burgueses han rechazado sistemáticamente las mociones para ayudar a los desocupados. En el Congreso, la Comisión de legislación encarpetó la ley de ayuda a los desocupados que habían presentado nuestros diputados).

En las ciudades

República de Costa Rica (San José)

Trabajan 9 horas diarias, de pie la mayor parte del tiempo. Las que tienen más de un año de trabajar en la casa ganan veinticinco céntimos por hora; las que tienen menos, veinte céntimos por hora, de manera que les sale el día por dos colones veinticinco céntimos y un colón ochenta céntimos, respectivamente. La mayor parte trabajan sobre el piso mojado por el agua que cae del tabaco empapado. Están obligadas a meter los carros en la estufa, cargados con 60 y 75 libras de material y de ese lugar, caliente, tienen que salir y atravesar la calle, llueva, truene o haga sol, para ir a la bodega a cargar de nuevo los carros. Cuando una máquina las maltrata y tienen que retirarse del trabajo y ser atendidas por el médico, les pagan medio sueldo, cuando se resfrían de salir del departamento en donde está la estufa a la calle, no les reconocen nada porque los patrones consideran ese resfrío como enfermedad.

EL EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA

En todas las grandes ciudades de los países capitalistas hay miles de gentes sin trabajo. Allí se encuentran obreros chinos, japoneses, etc., venidos del otro lado del mundo a buscarse trabajo.

cuando éstos se rebelan, los amenazan diciéndoles: "si están descontentos, váyanse; sobra gente en la calle que venga a ocupar los puestos que dejan ustedes vacíos". También emplean ahora a los desocupados como rompe huelgas).

El "ejército industrial de reserva" ofrece ejemplos de un embrutecimiento completo, de miseria, de hambre, de gran mortalidad, aun de criminalidad. El ocio forzoso los va volviendo borrachos mendigos, etcétera. En las grandes ciudades como Londres, Nueva York, Hamburgo, Berlín, París, existen barrios enteros habitados por gentes de esta clase, antiguos trabajadores honrados a quienes la larga desocupación lanzó por un abismo de vicios y de perversiones. Dejan de ser proletarios, es decir, gente dispuesta a trabajar, para convertirse en chicheros, desacomodados al trabajo viviendo del plehuleo y de las malas artes. Esta producción maicada de la sociedad capitalista es el llamado en alemán LUMPENPROLETARIAT, esto, proletario en andrajos. (Engels, en su obra "La guerra de los campesinos en Alemania", al referirse a este LUMPENPROLETARIAT observa que de los aliados del proletariado para hacer la revolución, es este el peor, por demoralización y venalidad. Decepcionado, el borracho cotidiano, el emborrachado, el LUMPENPROLETARIO no es un elemento seguro, sino peligroso por su corrupción. Las palabras de Engels a este respecto las vamos a transcribir textualmente: "El LUMPENPROLETARIAT, este grupo de individuos corrompidos de todas las clases, que tiene su cuartel general en las grandes ciudades, es, de todos los aliados posibles de la revolución, el peor. Esta gente es impudente y vial. Cuando los obreros franceses inscriban sobre las paredes, durante sus revoluciones, la inscripción de "Merle a los ladrones" y cuando fustigaban a más de unos de éstos, no lo hacían precisamente por devoción al principio de la propiedad privada, sino con la conciencia de que era preciso, ante todo, liberarse de esa banda. Todo jefe obrero que emplee esos vagabundos como defensores, o que se apoye sobre ellos, prueba que no es más que un traidor al movimiento". Las apreciaciones de Engels han tenido una verificación mundial en estos días, cuando el fascismo va a reclutar en los bordes y en las tabernas, entre los chichulos y los borrachos los pistoleros que necesita para asesinar a los trabajadores revolucionarios.

La vida dolorosa de la mujer trabajadora costarricense en las ciudades

Melocherías

Trabajan 9 horas diarias y les dan una hora para almorzar. Ganan diez céntimos por arrollar y envolver mil melochías. Las más ligeras arrollan y envuelven siete mil al día, es decir que ganan setenta céntimos. Las más ligeras apenas si logran sacar por semana un colón setenta y cinco.

También tienen que pelar los coces en gran cantidad. Cuando las hacen trabajar de noche, les pagan lo mismo. Las mandadoras ganan un colón veinticinco al día, pero tienen mucho trabajo y mucha responsabilidad. Explotan a las aprendices haciéndolas trabajar dos semanas sin pagarles nada.

Fábricas de cerveza y de refrescos

Trabajan de las seis y media de la mañana a las cinco de la tarde, y ganan lo más, salarios de \$ 1.25 diario por 9 horas y media. La mayor parte trabajan de pie y las que lavan las botellas se pasan empapadas. En caso de accidentes de trabajo, les pagan medio sueldo. Cuando enferman, no ganan nada. Les dan una hora para almorzar.

República de Costa Rica (San José)

Trabajan 9 horas diarias, de pie la mayor parte del tiempo. Las que tienen más de un año de trabajar en la casa ganan veinticinco céntimos por hora; las que tienen menos, veinte céntimos por hora, de manera que les sale el día por dos colones veinticinco céntimos y un colón ochenta céntimos, respectivamente. La mayor parte trabajan sobre el piso mojado por el agua que cae del tabaco empapado. Están obligadas a meter los carros en la estufa, cargados con 60 y 75 libras de material y de ese lugar, caliente, tienen que salir y atravesar la calle, llueva, truene o haga sol, para ir a la bodega a cargar de nuevo los carros. Cuando una máquina las maltrata y tienen que retirarse del trabajo y ser atendidas por el médico, les pagan medio sueldo, cuando se resfrían de salir del departamento en donde está la estufa a la calle, no les reconocen nada porque los patrones consideran ese resfrío como enfermedad.

Fábricas de confites y de café molido

Las que más ganan son dos colones diarios teniendo que trabajar más de ocho horas. (Continuará. Informes sobre el trabajo de purpetas, cigarreras, costureras, etc.)

El TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS.

La introducción de máquinas han dado lugar, al mismo tiempo, al trabajo de las mujeres y de los niños, trabajo más económico y por lo tanto ventajoso para el capitalista. Antes de la introducción de las máquinas, se necesitaba habilidad en el trabajo; hasta era necesario hacer un largo aprendizaje para desempeñar cualquier oficio. Ahora, hay máquinas que pueden ser manejadas por niños, en las cuales basta levantar un brazo o mover un pie hasta el acostumbramiento para hacerla funcionar. He aquí porque la introducción de máquinas ha difundido, en las fábricas y los campos donde hay máquinas, el trabajo de las mujeres y de los niños. Además, las mujeres y los niños ofrecen menos resistencia que los trabajadores adultos a las imposiciones de los patrones. Son más dóciles, más tímidos, creen más en las curas y temen más a las autoridades burguesas. Es por eso que a menudo el fabricante y el finquero reemplaza los hombres por mujeres; y enganchan a los niños para transformar su sanguijra y sus energías apenas des-puntando en provecho para él. El trabajo de los niños ha aumentado en todos los países capitalistas, a pesar de que leyes escritas en el papel, — pero que no se cumplen, por perjudicarlos a los capitalistas — limitan o prohíben ese trabajo.

(En el próximo número de TRABAJO, y al continuar analizando los efectos destructores que sobre la clase trabajadora produce el capitalismo, estudiaremos la prostitución, sus orígenes y sus consecuencias. Pero antes, muy brevemente, vamos a aclarar que cuando nosotros hablamos de que la máquina tira hombres a la calle y produce desocupación, no es para atribuirle a la máquina esas calamidades sociales. Lo hemos dicho y lo repetimos: lo malo no es la máquina, sino su utilización capitalista. En un régimen comunista, la máquina no será la tirana del hombre; será su esclava. La máquina facilitará su trabajo enormemente, reducirá su jornada de labor y le dejará tiempo libre para la cultura, el deporte, las distracciones, etc. En Rusia, primer país del mundo que ensaya las doctrinas marxistas como norma de vida colectiva, la máquina ya es un aliado insuperable de la clase trabajadora para la construcción de su armatrazo y gigantesco edificio de paz y de justicia social).

**TRABAJO**

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

San José, Costa Rica

Administración: RAFAEL DARRANTES

Redacción: RAFAEL DARRANTES

Número sueldo, \$0.10 - Suscripción mensual \$0.50

Suscripción por el exterior \$1.25 al año